

«Esas incómodas palabrejas». La traducción de las partículas modales del alemán al español

Yvette Bürki

Nota preliminar

Durante cuatro años académicos consecutivos, con sus semestres de invierno y verano, asistí los lunes a las ocho y quince de la mañana a las clases de traducción del profesor Colón, a quien sin duda le debo el interés, que hasta ahora me acompaña, por este fascinante ejercicio. Los domingos tenían una parte de ritual, pues preparaba con ahínco y una pizca de temor mis no siempre acertados traslados del alemán al español. Más de diez años han transcurrido desde entonces, y entre los pocos papeles que aún conservo de mi época de estudiante están los cuadernos que recogen en hojas ya amarillentas y tinta descolorida mis pinitos. Hojeando las enmiendas y las correcciones resaltan dos cuestiones que el profesor Colón supo inculcarnos: la búsqueda de la palabra adecuada y el gusto por la variedad léxica.

1. Introducción

El presente artículo —sin pretensiones de exhaustividad— tiene como punto de partida el interés que suscita el tema de cara al trabajo práctico con los estudiantes de Hispánicas en las clases dedicadas a la traducción.

No pocas son las dificultades a las que se enfrentan los alumnos a la hora de trasladar un texto del alemán al español, y la ilusa así como tan errónea idea de que cada palabra del alemán corresponde directamente a otra del español, lleva a echar mano del diccionario —que todo lo soluciona—, un molesto y persistente tópico al que nos enfrentamos quienes nos dedicamos a la enseñanza del español como lengua extranjera.

Y siguiendo con los problemas de traducción, uno de los más difíciles de solucionar resulta el del traslado de las denominadas *Partikeln* del

alemán; primero, porque en la lengua española no contamos en muchos casos con categorías equivalentes; y segundo, debido a su fuerte dependencia contextual.

Pongamos un ejemplo:

Dann fragte Nino: «Sag mir jetzt einmal ganz ehrlich, Nicola – hast du schon vor dem Tausch von dem Geld gewusst oder nicht?»

«Klar, sonst hätte ich *doch* den Tausch nicht gemacht».

«Dann musst du *doch* zugeben, dass du mich betrogen hast!»

«Wieso? Hast du *denn* von dem Geld wirklich nicht gewusst?»

«Nein, meine Ehrenwort!»

«*Na, also*. Dann wolltest du mich *doch* hereinlegen. Wie konntest du mir sonst für das wertlose Stück Zeitungspapier mein Radio abnehmen, *he?*» [Momo 22]

En el párrafo anterior encontramos partículas interactivas (*he, na, also*) y las llamadas partículas modales (al. *Modalpartikeln*), categoría a las que pertenecen las varias ocurrencias de *doch* y la de *denn*. En relación con la partícula *doch*, cabría preguntarse por ejemplo si en todos los casos la partícula modal cumple la misma función y cómo se traduciría al español.

En esta ocasión, queremos precisamente dedicarle unas páginas a este último tipo de partículas, restringiéndonos a tres formas: *doch, ja* y *schon*. Nos hemos decidido por este grupo de partículas debido a su enorme frecuencia de uso en la lengua alemana y porque entre ellas existen, como veremos, rasgos en común.

Como corpus de trabajo nos han servido dos novelas juveniles caracterizadas por la mimesis del lenguaje oral que en ellas se despliega: Michael Ende (1973): *Momo* y Walter Moers (1999): *Die 13 ½ Leben des Käpt'n Blaubär* y sus respectivas traducciones al español¹.

Se han seleccionado estas novelas porque si nos decantamos por el estudio de las partículas modales en el medio escrito, resulta fundamental trabajar con obras que manejen una variedad lingüística propia de la inmediatez comunicativa, ya que tal y como señala Thurmair

[d]er Haupteinsatzbereich der Modalpartikeln ist die Umgangssprache. Sie treten also vor allem dort auf, wo spontan miteinander gesprochen wird. Daneben finden sich auch zahlreiche Modalpartikeln

¹ De *Momo* manejamos la edición de bolsillo publicada por Goldmann en 2000; para *Blaubär*, la edición de bolsillo publicada por la misma casa editorial en 2002. Para las traducciones en español nos servimos para *Momo* de la edición de Santillana de 2002 (trad. de Susana Constante), y para *Blaubär*, de la publicada por la editorial Maeva en 2006 (trad. de Miguel Sáenz).

in Dialogen in der belletristischen Literatur, in der neueren Bühnensprache und in Filmdialogen. Und gerade in diesem Textsortenbereich erfüllen die Modalpartikel eine wichtige Funktion: sie tragen nämlich wesentlich dazu bei, Umgangssprache zu “simulieren” und zu konstituieren, da manche anderen grundlegenden Merkmale der gesprochenen Sprache oft fehlen: Modalpartikeln haben also in diesen Texten oft auch eine Alibifunktion (Thurmair 1989: 4).

2. Las partículas modales alemanas

2.1. Definición

Las partículas modales, debido a su frecuencia y a su variedad, constituyen una característica peculiar del alemán, y son pocas las lenguas que pueden competir con ésta por presentar una riqueza similar; en la bibliografía se suele mencionar como único ejemplo paralelo el griego antiguo.

Con todo, durante mucho tiempo estas palabritas carecieron de interés para los lingüistas, que las tildaron de muletillas sin importancia cuya utilización era índice de un estilo descuidado y coloquial. Así, por ejemplo, Ludwig Reiners calificaba estos “bordoncillos” o “muletillas” como «Läuse im Pelz unserer Sprache» (1944: 282-283). Sólo con el denominado giro lingüístico a partir de los años 70 en adelante, que convirtió la lengua hablada en su principal objeto de estudio y se centró en el análisis lingüístico que supera las fronteras de la frase, las partículas suscitaron el interés de los estudiosos².

El término *Modalpartikel*, aunque no se maneja de manera uniforme³, se ha impuesto en los trabajos dedicados a esta línea de investigación. El hecho de que el término no haya encontrado aceptación general radica en que estas partículas no son realmente modales porque no indican «la actitud del hablante o del sujeto respecto de la proposición que enuncia» (*DLM*, s.v. *modalidad*). Las partículas modales parecen

² Lo mismo puede aplicarse al estudio de las diferentes partículas en la mayoría de las lenguas. En español, si bien Gili Gaya le dedicó bastante temprano atención a los denominados «enlaces extraoracionales» (1964: 325), lo cierto es que los marcadores, término con el que se denomina hoy en día a estas partículas en español, empezaron a estudiarse sistemáticamente en el marco de las diferentes ramas de la pragmática a partir de los años 80 en adelante.

³ El otro término bastante extendido es *Abtönungspartikel*. Éste es por ejemplo el empleado por Harald Weydt, pionero en el estudio de las partículas.

actuar más bien como señales de contacto discursivo cuya función —si bien no consiste fundamentalmente en la marcación de turnos interaccionales— se orienta fuertemente hacia el interlocutor, proporcionándole instrucciones de cómo ha de entender los enunciados. Así pues, las partículas modales no expresan actitudes sino que las regulan. En palabras de Helbig / Buscha (1986: 480), las partículas modales anclan los enunciados en el contexto comunicativo y explicitan lingüísticamente las condiciones de la interacción: de esta manera le sirven al hablante para modificar sutilmente el significado proposicional de lo expresado, influyendo tanto en el proceso interpretativo del interlocutor como en el de la interacción.

La otra característica que se le adjudica a las partículas modales es su función conectora. Como ha señalado Hentschel (1986), la mayoría de estas partículas tienen históricamente un origen deíctico, de ahí que actúen como «deícticos metacomunicativos» (págs. 28-29) que establecen distintos tipos de relaciones contextuales, tanto de orden catafórico como endofórico, haciendo referencia a la situación comunicativa, remitiendo a actos de habla pasados, entablando y manteniendo el contacto y la complicidad con el interlocutor.

Thurmair resume de la manera siguiente la naturaleza de las partículas modales:

Im wesentlichen dienen Modalpartikeln dazu, eine Äusserung in den Interaktionszusammenhang einzubinden. Mit Ihnen kann auf den Gesprächspartnern gemeinsames Wissen verweisen werden, auf Annahmen oder Erwartungen von Sprecher oder Hörer, es kann ein bestimmter Bezug zu einer vorangegangenen Äusserung angezeigt werden, oder es kann der Stellenwert, den der Sprecher der Äusserung beimisst, gekennzeichnet werden. Insofern modifizieren die Modalpartikeln auf je spezifische Weise Illokutionstypen (Thurmair 1989: 2).

2.2. Características morfosintácticas y semánticas

Ya hemos mencionado arriba las funciones pragmáticas de las partículas modales, pero también resulta necesario para su completa definición y su comprensión entender su naturaleza morfológica y semántica, así como su funcionamiento sintáctico⁴.

Morfológicamente, las partículas modales, como todas las partículas (cf. *infra* 3.), son invariables, por lo que no son ni conjugables, ni declinables ni susceptibles de gradación lingüística.

⁴ Para la enumeración de las características morfosintácticas de las partículas modales nos basamos en Gornik-Gerhardt 1981: 33-34.

Sintácticamente, estos elementos no son constituyentes oracionales, hecho por el cual pueden suprimirse sin que se altere el contenido proposicional de la frase; su aparición está restringida a determinadas posiciones: aparecen básicamente en la posición media, después del verbo conjugado y nunca en el inicio; no son susceptibles de ser negadas; su radio de modificación se extiende a toda la frase y no a un constituyente de la misma; no pueden emplearse solas como respuesta a preguntas; su ocurrencia está limitada por lo general a determinados esquemas frasales (declarativo, interrogativos parciales, imperativo y exclamativo); y suelen permanecer inacentuadas al interior de la frase (Hentschel / Weydt 1989; cf. *infra* 3.).

Semánticamente, el significado de estas partículas es muy reducido (Helbig / Buscha 1993: 476), razón por la cual su valor es más comunicativo o pragmático que semántico.

3. Polifuncionalidad de las partículas *ja*, *doch* y *schon*

La categoría de las partículas constituye en realidad un enorme cajón de sastre en el que se han metido todas las clases de palabras invariables como son las preposiciones, las conjunciones, las conjunciones adverbiales (cf. *infra* n. 7), algunos adverbios⁵, las interjecciones y las partículas en sentido estricto del término, que, a su vez, incluyen las siguientes subclases: las escalares y cuantificadoras (al. *Gradpartikel*), las interactivas (al. *Gliederungspartikel* o *Satzäquivalent*), las de negación (al. *Negationspartikel*) y, por supuesto, las partículas modales.

Por otro lado, muchos de estos elementos pueden asumir distintas funciones según sus rasgos formales y contextuales. Por ello, los especialistas (Weydt 1969: 51; Thurmair 1989: 9) han propuesto entender las subclases de partículas no como categorías sino como funciones.

Antes de pasar al meollo del artículo cabrá pues diferenciar las funciones modales de las otras ejercidas por estas partículas polisémicas⁶.

⁵ Se trata de los denominados *Modalwörter* en alemán, encargados de señalar el grado de probabilidad de un enunciado. Típicas palabras modales son *wahrscheinlich*, *vielleicht*, *sicherlich* y *eventuell* (Hentschel / Weydt 1986: 12).

⁶ Para la distinción entre las funciones de las partículas modales y otras no modales nos basamos en Ormelius-Sandblom 1997; Helbig / Helbig 1995; y Thurmair 1989.

3.1. Ja

La partícula modal *ja* ha de distinguirse de las siguientes funciones:

a) de **marcador interactivo de reacción**. En estos casos, puede indicar acuerdo con el interlocutor, como en el ejemplo siguiente:

(1a) «Erzählst du uns was Gigi?», bat eines der Kinder, die neu waren. «O *ja*, bitte, riefen die anderen, eine lustige Geschichte!» [Momo 78]

(1e) —Cuéntanos algo, Gigi —pidió uno de los nuevos niños.
—¡*Sí* por favor! —gritaron los demás— Un cuento divertido [Momo 92]

Desde un punto de vista formal, *ja* —como partícula interactiva— ocurre en el inicio de frase y puede aparecer sola;

b) de **partícula escalar o cuantificadora** (al. *Gradpartikel*):

(2a) Und vor allem gab es hier den sogenannten «Ewigen Taifun», einen Wirbelsturm, der niemals zur Ruhe kam. Immerwährend wanderte er auf diesem Meer umher und suchte nach Beute wie ein lebendiges, *ja* sogar listiges Wesen [Momo 26]

(2e) Había aquí, sobre todo, lo que llamaban el «tifón eterno», un ciclón que nunca descansaba. Recorría incansable esos mares buscando víctimas como si fuera un ser vivo, *incluso* astuto [Momo 32]

En estos casos, suele acompañar al adverbio *sogar* ('incluso'), subrayando así el valor cuantificador del enunciado.

3.2. Doch

La partícula modal *doch* debe diferenciarse de sus variantes con las siguientes funciones:

a) de **conjunción** con el valor de 'jedoch, aber' ('sin embargo, pero'):

(3a) Am diesem Abend hatte Momo die leise und *doch* gewaltige Musik nicht hören können wie sonst [Momo 44]

(3e) Esa noche, Momo no había podido oír, como otras veces, la música callada *pero* poderosa. [Momo 52]

b) de **adverbio conjuntivo**⁷ con el significado de 'dennoch, trotzdem' ('no obstante', 'a pesar de todo', 'sin embargo'):

⁷ En alemán, el así denominado *adverbio conjuntivo* (al. *Konjunktionaladverb*), si

- (4a) Das allein ist schon beängstigend genug. *Doch* da war nicht nur ein Monstrum von einem Laut, sondern auch noch der Laut von einem Monstrum. [*Blaubär* 235]
- (4e) Simplemente eso ya es suficientemente aterrador. *Sin embargo*, ahora no se trataba sólo de un ruido monstruoso, sino también del ruido de un monstruo [*Osoazul* 252]

En el caso de funcionar como adverbio conjuntivo, *doch*, como vemos, ocurre en inicio de frase, cosa que no sucede con la partícula modal;

y c) de **marcador interactivo de reacción refutativa**:

- (5a) «Hast du unser kleines Abenteuer in den Bergen schon vergessen?»
«Nein das habe ich nicht vergessen. Aber ich verzeihe dir! Jemanden ein bisschen in die Irre zu führen, das ist etwas anderes, als jemanden einer Riesenspinne zum Fass vorzuwerfen. So was bringst du nicht fertig.
«*Doch*, bring' ich. Das ist mein Job». [*Blaubär* 233]
- (5e) —¿Has olvidado ya nuestra aventurilla en la montaña?
—No, no la he olvidado. ¡Pero te perdono! Extraviar a alguien un poquito es algo muy distinto de echarlo a una araña gigante para que se lo coma. No puedes hacer una cosa así.
—*Claro que sí*. Es mi oficio. [*Osoazul* 252].

3.3. Schon

La partícula modal *schon* ha de distinguirse de sus variantes con las funciones siguientes:

a) **adverbio temporal** con el significado de 'bereits' ('ya'):

- (6a) Aus dem einfachen Grund, dass dieses Kind sowieso *schon* so viel Zeit hat wie es nur will. [*Momo* 144]
- (6e) Por la sencilla razón de que la niña, desgraciadamente, *ya* tiene tanto tiempo como quiere. [*Momo* 164]

b) como **partícula escalar o cuantificadora**:

En esta última función, *schon* puede parafrasearse como 'antes / después; más / menos [...] de lo esperado':

bien se caracteriza por su función coordinante, se diferencia sintácticamente de las conjunciones coordinadas porque puede aparecer en el inicio de una nueva frase y es combinable con otras conjunciones en la misma frase (Hentschel / Weydt: 1989: 8).

- (7a) Es war *schon* unheimlich, Hunderte von ihnen einen Baumfriedhof erleuchten zu sehen. [*Blaubär* 449]
- (7e) Resultaba *ya* siniestro ver a cientos de ellos iluminar un cementerio. [*Osoazul* 42]

Si bien aquí se ha trasladado *schon* por *ya*, en realidad la partícula en este contexto tiene un valor cuantificador, que precisamente indica que la escena resultaba más siniestra de lo esperado.

Discernidas las funciones no modales que pueden cumplir nuestras partículas, nos limitaremos en los capítulos siguientes a estudiar los valores modales y sus posibles traducciones al español.

Como hemos señalado arriba, las características que parecen condicionar la presencia y el sentido que adquieren las partículas modales son de orden sintáctico y contextual. Por ello, y siguiendo la manera de abordarlas en la mayoría de estudios consultados, combinaremos el criterio comunicativo con el del esquema formal en el que aparecen. Asimismo, limitaremos nuestro estudio a la traducción de estas partículas en las frases principales, dejando de lado su comportamiento en las subordinadas.

4. La partícula modal *ja* y su traducción al español

La partícula modal *ja* puede aparecer cumpliendo diferentes funciones en frases declarativas, imperativas y exclamativas. Desde un punto de vista semántico, *ja* se caracteriza por presentar el rasgo general <conocido> (Thurmair 1989: 104; Beerbom 1992: 140). Este rasgo, junto con su carácter deíctico, le dan a *ja* una marcada función anafórica, permitiendo conectar información conocida (antes mencionada o implícita) con el contexto actual.

4.1. En estructuras declarativas

El rasgo semántico <conocido> de *ja* así como su función anafórica se hacen patentes cuando actúa como indicador de hechos conocidos, anteriormente mencionados o evidentes. Veamos los ejemplos a continuación:

- (8a) «Ich hab's dir *ja* gesagt», kicherte der Troll.
«Was hast du mir gesagt?»
«Verlass dich niemals auf einen Stollentroll!» [*Blaubär* 613]
- (8e) —Te lo *había dicho*— dijo el Troll con una risita.

- ¿Qué me habías dicho?
 —¡Nunca confíes en un Troll de las Galerías! [*Osoazul* 668]

En este caso *ja* indica que estamos ante un hecho anteriormente mencionado. Para señalar la misma información, el traductor del español opta por el pretérito pluscuamperfecto, que alude a esta anterioridad sin que haga falta explicitarla mediante un mecanismo adicional.

- (9a) «Ich kann dir das jetzt nicht so erklären, du *siehst ja*, wie es zugeht hier! [*Momo* 198]
 (9e) —No te lo puedo explicar ahora, *ya ves* cómo van las cosas aquí. [*Momo* 225].

El segundo ejemplo de esta serie es de naturaleza evidencial: en combinación con verbos de percepción como *oír* y *ver* en presente de la segunda persona, *ja* señala un hecho que para el hablante es claramente perceptible y esperable y que comparte con el interlocutor (Beerbom 1992: 158). En la traducción al español se emplea *ya*, que coincide en su función modal con la partícula alemana. A este respecto, Urdiales Campos (*apud* Girón Alconchel 1991: 57) explica con acierto que en segunda persona y en registros coloquiales *ya* presenta un valor mostrativo que busca la comprensión, la tolerancia o la simpatía del interlocutor, funcionando, en suma, como una llamada de benevolencia. Este matiz modal de *ya* es el que se manifiesta en el enunciado anterior, en el que el tabernero Nino se disculpa ante Momo por no poder dedicarle más tiempo debido al ajetreo que impera en el local. Interesante resulta el hecho de que ni en el *PonsGwb* ni en el *SlGrW* aparezca *ja* entre las posibles traducciones para la partícula modal alemana.

El ejemplo que sigue nos muestra la importancia de la función conectora de *ja* en textos narrativos:

- (10a) Geschichtenerzählen war, wie wir *ja* schon *wissen*, seine Leidenschaft. [*Momo* 45]
 (10e) El contar historias era, como *ya* sabemos, su pasión. [*Momo* 53],

pues con ayuda de la partícula puede retomarse información anteriormente mencionada, activando no solamente el conocimiento del lector sino involucrándolo directamente. En estos casos, se emplea también *ya* en las traducciones al español. Como explica Girón Alconchel (1991: 59-60) remitiendo a Urdiales, a diferencia de la ocurrencia de *ja* con verbos evidenciales en segunda persona, su aparición acompañando a estos verbos en primera persona del plural constituye una estrategia discursiva para «ponerse en el terreno del interlocutor», en otras palabras, para implicarlo.

En líneas generales, en los enunciados con verbos de percepción o de conocimiento acompañados por la partícula modal *ja*, ésta se traduce al español con el marcador *ya*. De ello deja constancia el estudio de Beerbom (1992: 158), en el que el 50% de los ejemplos de este tipo se tradujeron siguiendo este esquema.

Como indicador de evidencialidad, la partícula modal que aquí nos ocupa se registra asimismo en enunciados asertivos en los que se constata un hecho sin recurrir a verbos de percepción o de conocimiento:

(11a) «Das ist *ja* dein Problem! Du denkst zu viel.» [*Blaubär* 180]

(11e) —¡Ése es tu problema! Piensas demasiado. [*Osoazul* 194].

En estos ejemplos, el papel desempeñado por *ja* es el de un indicador que señala al interlocutor la evidencia del hecho. Como vemos, en este tipo de enunciados de constatación *ja* no tiene una correspondencia en español. Beerbom (1992: 142) menciona también que en estos contextos la partícula modal se deja sin traducción en español.

Ja ocurre asimismo en enunciados cuya fuerza elocutiva es una propuesta o un permiso, marcando la partícula modal la iteración del acto:

(12a) «Ettore kann *ja* wiederkommen!» erwiderte Nino mit grosser Geste. «Ich hab's ihm gesagt, er kann bleiben wenn er will». [*Momo* 87]

(12e) Ettore puede volver— replicó Nino con gesto magnánimo —Se lo dije. Le dije que podía quedarse si quería. [*Momo* 101].

Tampoco en enunciados de esta clase —que busca además la complacencia y la simpatía del interlocutor— existe un equivalente para *ja* en español.

Por otro lado, son frecuentes las ocurrencias de *ja* en enunciados con valor de justificación. La causalidad de estos enunciados justificativos radica en un hecho evidente, una verdad general o gnómica, o en última instancia en un tópico (por lo que se ajustan perfectamente al rasgo semántico <conocido>) localizados en la frase encabezada por la partícula modal. Veamos algunos ejemplos:

(13a) «Ich bin zu ungeduldig», sagte ich mir, ein Wirbelsturm kommt *ja* sicher nicht jede Stunde vorbei. Ich setze mich und wanderte weitere drei Stunden [*Blaubär* 340]

(13e) — Soy demasiado impaciente, me dije, *claro está* que no pasa un ciclón todas las horas. Me senté y esperé otras tres horas [*Osoazul* 369].

En este ejemplo —aunque no mediante los mismos mecanismos

formales— la partícula modal *ja* encuentra una correspondencia en español, pues al emplear la construcción «claro está» precisamente se le da a la justificación el carácter de hecho evidente que proporciona la partícula alemana.

(14a) «Feuer!» Befehl der Kapitän.
Eine blaue Stichflamme von einem Kilometer Länge schoss aus dem Zwillingsrohr. Zu hören war natürlich nichts, denn eine Kontrafiktions-Kanone schießt *ja bekanntlich* mit Protein.
[Momo 33]

(14e) —¡Fuego! Ordenó el capitán.
De la boca del cañón salió una llamarada azul de un kilómetro de longitud. No se oyó nada, porque *como todo el mundo sabe*, el cañón contraficción dispara proteínas. [Momo 39].

Lo mismo sucede en este último ejemplo, en el que la construcción evidencial «*ja bekanntlich*» se traduce a partir del verbo de conocimiento *saber*, que al recibir como sujeto «todo el mundo», convierte lo expresado en una verdad general.

Otra clase de enunciados en la que suele aparecer la partícula modal *ja* es aquella con matiz concesivo. En tales casos, la frase encabezada por esta partícula indica una concesión a partir de la cual el hablante manifiesta la complicidad con su interlocutor, señalando que está parcialmente de acuerdo con él, al tiempo que prepara el terreno para la objeción que sigue a continuación (Beerbom 1992: 158). Ejemplos de este tipo son los siguientes:

(15a) «Naja es waren *ja* nette Kerle. Ich mochte sie *ja* selber gern. Weisst du, Momo, es tut mir *ja* selber leid, dass ich ... *aber* was soll ich machen? Die Zeiten ändern sich eben.»
[Momo 87]

(15e) De acuerdo —dijo finalmente—, eran tipos amables. Me gustaban. ¿Sabes, Momo? A mí mismo me sabe mal, *pero* qué quieres que haga? Los tiempos cambian. [Momo 102]

(16a) Mit den Erwachsenen brauchen wir nicht mehr zu rechnen, das haben wir *ja* jetzt gesehen. Ich war *ja* immer schon misstrauisch gegen sie, *aber* jetzt will ich überhaupt nichts mehr mit ihnen zu tun haben.» [Momo 113-114]

(16e) No podemos contar *ya* con los adultos, *ya* lo hemos visto. Yo siempre había desconfiado un tanto, *pero* ahora no quiero saber nada de ellos. [Momo 131].

Interesante resulta la traducción del ejemplo 16 debido a la utilización que se hace de la partícula *ya*: la primera ocurrencia es claramente

aspectual y traduce el alemán «nicht mehr», por lo que estaríamos ante una función adverbial de *ya*; la segunda es también aspectual de tipo resultativo, pues puede parafrasearse como ‘tal y como acabamos de ver’. Pero funciona también como un elemento modal, en tanto *ya* enfatiza la aserción presentada por el hablante⁸. Girón Alconchel (1991: 58) señala que en estos casos estamos ante actos asertivos reforzados, hasta el punto de no admitir réplica. Pero el que se queda sin traducción es el segundo *ja* del original alemán. A partir del rasgo <conocido>, este último *ja* es precisamente el que implica al interlocutor (podríamos parafrasear su sentido así: «como ustedes saben») y busca su complicidad antes de dar paso a la objeción.

Otra cuestión interesante desde el punto de vista de la traducción es la presencia del pronombre *yo* en el texto en español. Bien es sabido que el empleo del pronombre personal en función de sujeto es en español potestativo. Según Beerbom (1992: 160), al faltar la equivalencia de *ja* en su función de indicador de complicidad con el interlocutor, el pronombre enfático sirve para entablar esta relación (*yo* vs. *tú*) al tiempo que refuerza lo expresado. Sin embargo, como los pronombres no proporcionan información sobre un hecho evidente o anteriormente señalado, el pronombre personal explícito traslada como máximo sólo parcialmente la función del al. *ja*.

4.2. En estructuras exclamativas

En las estructuras exclamativas la partícula *ja* suele ser de naturaleza constativa, indicando que el hablante encuentra el hecho expresado como sorprendente o notable (Beerbom 1992: 134):

- (17a) [Dos olas conversan sobre la incapacidad de hablar de Osoazul]
 «Das ist *ja* furchtbar! Er kann nicht sprechen. Hast du so etwas Schreckliches schon mal gehört?» sagte die eine.
 «Das ist *ja* grauenvoll! Rief die andere. Das stelle ich mir schlimmer vor als ... Verdunsten!» [Blaubär 59]
- (17e) —Es horrible. ¡No sabe hablar! ¿Has oído alguna vez algo más horrible? —dijo una de ellas.
 —¡Horrible! —exclamó la otra—. Me imagino que es peor que... ¡evaporarse! [Osoazul 61].

⁸ Girón Alconchel (1991: 39) indica que en estos actos asertivos *ya* es marca de la modalidad apreciativa del enunciado. A este respecto mencionaremos sólo de pasada que varios lingüistas han hecho hincapié en esta función modal de la partícula *ya*, tradicionalmente contemplada dentro de la categoría adverbial (cf. Girón Alconchel 1991: 7-21).

En español, como vemos, la partícula no se traslada, hecho que coincide con la definición que da el *SlGrW* sobre esta función de *ja*, al indicarla como *unübersetzt[bar]*⁹.

4.3. En estructuras imperativas

En las estructuras imperativas, *ja* se manifiesta siempre de forma acentuada, y su valor semántico se determina como <énfasis> (Thurmair 1989: 19). Como en el caso anterior, sólo contamos lamentablemente con un ejemplo en nuestro corpus:

(18a) «Glaubt *ja* nicht, dass es dadurch für mich einfacher geworden ist», stöhnte der Drache und stieß eine Qualmwolke aus [*Blaubär* 610]

(18e) —No creáis que las cosas me resultan por eso más fáciles — gimió el dragón, lanzando una nube de humo— [*Osoazul* 665],

en el que la partícula modal no recibe correspondencia en español. A pesar de esta única ocurrencia, basándonos en Beerbom (1992: 130) señalaremos que en actos directivos insertos en frases imperativas *ja* no suelen traducirse al español.

5. La partícula modal *doch* y su traducción al español

Debido a las distintas funciones que puede asumir, *doch* es una de las partículas modales más interesantes del alemán, hecho del que da cuenta la enorme bibliografía que existe sobre ella.

Doch aparece en casi todos los esquemas frasales con excepción de los interrogativos totales, y se emplea en una amplia gama de intenciones elocutivas. Semánticamente, los estudiosos coinciden en que *doch* presenta un significado que combina el rasgo <conocido> con el de <negación> o <contradicción>. Así, para Weydt / Hentschel (1989: 9), *doch* se caracteriza justamente por su componente adversativo.

Como en el caso de *ja*, el rasgo <conocido> de *doch* es resultado de su carácter deíctico. Hentschel (1986: 148) define por eso la función de *doch* como una contradicción entre dos proposiciones, una de las cuales se asume como conocida por parte del interlocutor.

⁹ Cf. *SlGrW*, s.v. *ja* 2.a.

5.1. En estructuras declarativas

Así como ya hemos visto para *ja*, *doch* puede emplearse para señalar hechos conocidos o evidentes:

- (19a) «Es liegt *doch* auf der Hand», fuhr der Redner fort, «dass dieses Kind tatsächlich den Weg zu dem Sogennanten gefunden hat [...]» [*Momo* 142]
- (19e) *Es evidente* —prosiguió el orador— *que* esa niña ha encontrado, efectivamente, el camino que conduce hacia Alguien [*Momo* 162]
- (20a) «Aber Sie wissen *doch*», rief einer, »dass man das Mädchen Momo nicht anlügen kann!« [*Momo* 143]
- (20e) —Pero usted *sabe*— gritó uno— que no se le puede mentir a la niña Momo. [*Momo* 163].

En el ejemplo 19, la evidencialidad queda manifestada léxicamente a partir de la expresión «Es evidente que» sin que sea necesario en español reforzar este rasgo mediante otro mecanismo. En el ejemplo 20 el verbo de conocimiento *saber* basta también para marcar conocimiento compartido; es ésta la traducción que ofrece el *SlGrW*, que indica que en estos casos la partícula se deja sin traducir¹⁰. Con todo, podría pensarse en añadir como reforzadores de este saber compartido *ya* o incluso *bien*.

La partícula modal *doch* comparte también con *ja* la función de constatación, como se observa en el ejemplo a continuación:

- (21a) «Na ja, meinte der Mann—, aber du bist *doch* ein Kind – wie alt bist du eigentlich?» [*Momo* 13]
- (21e) —Bien, bien —dijo el hombre—. Pero todavía eres una niña. ¿Cuántos años tienes? [*Momo* 17].

Al igual que con *ja*, en estos casos la partícula no encuentra un correlato en español.

Como vemos, gracias al rasgo <conocido> que comparten *ja* y *doch*, estas partículas cumplen funciones similares, siendo el valor de *doch* más enfático que el de *ja* (Thurmair 1989: 113).

Los rasgos <conocido> y <negación> asignados a *doch* se ponen de manifiesto en enunciados sugestivos en los que se expresan suposiciones o deducciones. En estos casos, el hablante, mediante el empleo de *doch*, indica o enfatiza un acto exhortativo en el que se llama al

¹⁰ Cf. *SlGrW*, s.v. *doch*, 3.

interlocutor a compartir su punto de vista a pesar de existir posibles objeciones conocidas por ambos:

- (22a) [El Sr. Fusi se muestra entusiasmado con la posibilidad de ahorrar tiempo y pregunta cómo puede realizarse esta actividad] «Aber, mein Bester», antwortete der Agent und zog die Augenbrauen hoch, «Sie werden *doch* wissen, wie man Zeit spart! Sie müssen zum Beispiel einfach schnell arbeiten [...] [Momo 69]
- (22e) —Querido amigo —contestó el agente alzando las cejas, —usted *sabr*á cómo se ahorra el tiempo— Se trata, simplemente, de trabajar más de prisa [...] [Momo 81].

En este caso, la sugestión se ve traducida en español mediante el futuro que —como en alemán— señala hipótesis, dejando sin correspondencia la partícula modal *doch* como indicador del tono exhortativo que adquiere el enunciado.

La partícula modal *doch* aparece a menudo en enunciados reactivos, mayormente acompañados de una entonación exclamativa. En estos casos *doch* sirve como enfatizador de las afirmaciones del hablante frente a las opiniones —realmente expresadas o supuestas— del interlocutor:

- (23a) [16 H le cuenta a Osoazul sobre las intenciones de la Locura] «Er ist ein Meister der Verkleidung und der Intrige. Sein Ziel ist es, das ganze Gehirn um den Verstand zu bringen». «Aber das ist *doch* unvernünftig! Er würde sich damit selbst vernichten». [Blaubär 419]
- (23e) —Es maestra en el disfraz y la intriga. Su objetivo es hacer perder el juicio al cerebro entero. —¡Pero eso es insensato! Se aniquilaría a sí misma. [Osoazul 455]
- (24a) [Los niños están discutiendo sobre la falta de tiempo de sus padres para dedicarse a ellos. El nuevo niño argumenta en cambio que ahora sus padres le compran más cosas y tiene más propina] «Klar», antwortete Franco, «das machen sie, damit sie uns loswerden! Sie mögen uns nicht mehr [...]» «Das ist nicht wahr!», schrie der fremde Junge zornig. «Mich mögen meine Eltern sogar sehr. Sie können *doch* nichts dafür, dass sie keine Zeit mehr haben [...]» [Momo 80]
- (24e) —¡Claro! —contestó Blanco—. Lo hacen para librarse de nosotros. Ya no nos quieren.

—¡Eso no es verdad! —gritó, aireado, el niño nuevo—. Mis padres me quieren mucho. No es culpa de ellos que ya no tengan tiempo. [*Momo* 94].

Estas traducciones nos muestran que las afirmaciones enfáticas no parecen ofrecer un equivalente para *doch*. Con todo, en algunos casos el énfasis puede trasladarse mediante otros mecanismos:

- (25a) Na, also. Dann wolltest du mich *doch* hereinlegen. Wie konntest du mir sonst für das wertlose Stück Zeitungspapier mein Radio abnehmen, he? [*Momo* 22]
- (25e) —¡Lo ves! *Eras tú quien* quería estafarme a mí. Porque cómo podías pedirme mi radio a cambio de un trozo de papel de periódico? [*Momo* 27]
- (26a) [Con el chasquido de dedos, el maestro Hora va cambiando de vestimenta, pero dos veces no acierta con la que desea]
Nun, beim Orion, dass muss *doch* herauszukriegen sein! [*Momo* 147]
- (26e) —Por Orión, *que* he de descubrirlo! [*Momo* 170].

Así sucede en el ejemplo 25, en el que el matiz enfático se logra mediante la construcción sintáctica, pues se focaliza el actante de la oración a partir de una estructura ecuacional seguida luego de relativo: «eras tú quien...» (cf. Gutiérrez Ordóñez 1997: 37). También la presencia explícita de los pronombres personales (cf. *supra* 4.1.) contribuye a traducir el tono enfático del alemán *doch*. En cambio, en el ejemplo 26 el énfasis se expresa mediante la partícula *que*. Beerbom (1992: 191), con ejemplos de su corpus, proporciona también como un traslado equivalente la expresión *sí que*, traducción que es la que indica el *PonsGwb* para *doch* en su función enfática¹¹.

Como se ha indicado arriba, *doch* no puede aparecer en frases interrogativas totales. Pero sí se registra, y con bastante frecuencia, en enunciados con una fuerza elocutiva de pregunta, pero que siguen un esquema declarativo, o sea, en el que no se da la típica inversión que caracteriza a las interrogativas. En alemán se denomina a este tipo de preguntas *Intonationsfragen* (Hentschel 1986: 136):

- (27a) «Aber du gehst *doch* nie aus dem Haus?» [*Momo* 154]
- (27e) —Pero si nunca sales de casa. [*Momo* 174]

¹¹ Cf. *PonsGwb*, s.v. *doch*, 5.

- (28a) «Du hast dich *doch* nicht etwa erkältet?» fragte Meister *Hora* besorgt. [*Momo* 268]
- (28e) —*No me vas a decir que* te has resfriado —preguntó el maestro *Hora*, preocupado. [*Momo* 303]
- (29a) «Du kennst *doch* den Weg zum Ausgang?» [*Blaubär* 186]
- (29e) Sabes por dónde se va a la salida, ¿no? [*Osoazul* 200].

Beerbom (1992: 192) llama a estas preguntas *tendenciosas*, pues siempre presuponen una determinada respuesta por parte de su interlocutor que precisamente queda indicada mediante el esquema declarativo y la presencia de *doch*.

Como se desprende de los ejemplos anteriores, las preguntas tendenciosas ofrecen distintas posibilidades de traducción al español. En el ejemplo 27 se opta directamente por el esquema declarativo, perdiéndose el carácter tendencioso de la misma; en el ejemplo 28 la traducción española ofrece un equivalente para *doch* (que aquí resulta reforzada por *etwa*)¹² —aunque más explícito— a partir de la expresión «no me vas a decir que», que al contener un término de polaridad negativa (*no*) condiciona la respuesta positiva del interlocutor (Escandell Vidal 1999: 3956); por último, en el ejemplo 29 el traductor utiliza una frase enunciativa afirmativa, sirviendo la interrogación externa final que la acompaña como mecanismo de polaridad negativa que busca la confirmación del interlocutor (Escandell Vidal 1999: 3958).

Así como ya hemos señalado para el caso de actos elocutivos de pregunta con esquemas frasales declarativos, *doch* puede aparecer también en enunciados con fuerza elocutiva de sorpresa, pero insertos en frases declarativas:

- (30a) «Momo!» rief er und breitet die Arme aus, «das ist *doch* wirklich und wahrhaftig meine kleine Momo!» [*Momo* 205]
- (30e) —¡Momo! —gritó con los brazos extendidos—. Es Momo *en persona*; mi pequeña Momo. [*Momo* 231].

En estos casos, *doch* —que puede ocurrir en combinación con adverbios como *tatsächlich* ('en efecto') y *wirklich* ('verdaderamente')— es la expresión que indica sorpresa, acto generado de la contradicción entre las expectativas del hablante y la realidad (Beerbom 1992: 187).

¹² En efecto, el *PonsGwb* trae como traducción para *etwa* en función de partícula modal «no querrás decir que ...».

En las traducciones al español, *doch* recibe en estos contextos correspondencias en otro nivel formal. Así, la sorpresa de un hecho no esperado se traduce aquí mediante la expresión «en persona».

5.2. En estructuras exclamativas

En nuestro corpus registramos un único caso de ocurrencia de *doch* en una frase exclamativa:

- (31a) «Diese Künstler!», sagte er säuerlich. «Was sie *doch* manchmal für aufgefallene Launen haben!» [*Momo* 204]
- (31e) —Estos artistas— dijo agrio—, *qué* caprichos *tan* tontos tienen. [*Momo* 230].

A diferencia de los actos de habla de sorpresa con esquemas declarativos, en estos casos la inversión con verbo conjugado al final en conjunción con *doch* adquieren función enfática. Como en alemán, las exclamativas enfáticas hispanas suelen estar encabezadas por la partícula *qué* y van acompañada de intensificadores como *tan* o *más* y adjetivos superlativos. Estos mecanismos, aunque formalmente diferentes de *doch*, trasladan su función.

5.3. En estructuras imperativas

En las frases imperativas se mantiene la combinación de rasgos semánticos propuesta para esta partícula (<conocido>, <contradicción>), pues en todos los casos *doch* indica un contraste entre la acción que pide el hablante y la situación actual (Thurmair 1989: 118-119)

Por otro lado, la partícula modal *doch* en este tipo de estructuras muestra la naturaleza camaleónica que puede tener, ya que según el contexto puede estar orientada a subrayar actos de aliento como en 37, de consejo como en 38, de petición como en 39, etc.:

- (32a) Bei ihnen war die Redensart «Geh *doch* zu Momo!» natürlich unbekannt [*Momo* 72]
- (32e) Esta claro que ellos desconocían la frase: ¡*Ve con Momo!* [*Momo* 85]
- (33a) «Na, dann lass mich *doch* einfach laufen», empfahl ich. «Dann sparst du dir die Schuldgefühl» [*Blaubär* 611]
- (33e) Bueno, *pues* entonces deja que me vaya —le recomendé—. Así no tendrás sentimientos de culpa. [*Osoazul* 665]

- (34a) «Aber ich rede immerfort nur von mir», sagte Gigi, nun erzähle *doch* endlich mal, was du inzwischen erlebt hast, Momo!» [Momo 210]
- (34e) —No paro de hablar de mí mismo— dijo Gigi. *Pero* cuenta ahora, por fin, qué te ha ocurrido a ti mientras tanto, Momo [Momo 237].

Doch suele aparecer asimismo en enunciados contrargumentativos tanto en secuencias dialogales —donde es además reactivo— (ejemplos 32 y 33) como en secuencias monologales (ejemplo 34). Finalmente, en las estructuras imperativas es bastante frecuente que esta partícula ocurra acompañada de otras, como sucede en el ejemplo 34.

La traducción de *doch* mediante los marcadores *pero* y *pues*, tal y como se registra en 33 y 34 —valores que por lo demás le adjudica el *PonsGwb* a *doch* en su función de partícula modal¹³— se debe, como indicábamos arriba, al carácter contrargumentativo de los enunciados encabezados por *doch*¹⁴. Así, en 33 *pues* marca una intervención reactiva de réplica en el intercambio dialogal. Según Beerbom (1989: 209), *pues* suele traducir *doch* cuando la frase encabezada por la partícula tiene una fuerza elocutiva de consejo, como ocurre aquí.

Por su parte, en 34 *pero* introduce un enunciado que se opone a otro dentro de una misma intervención. Además, en este caso la partícula modal aparece acompañada del adverbio *endlich* —muy frecuente en combinación con esta partícula— y de *mal*, también bastante común junto con *doch*. La combinación «*doch* [...] *mal*» marca por lo general un acto directivo atenuado, es decir de cortesía, —un favor o un consejo—; mientras que el adverbio *endlich* es más bien un indicador de reproche o de impaciencia por parte del hablante (Beerbom 1992: 204-205). Así, en este ejemplo, «*doch* [...] *mal*» remite al carácter cortés de la petición —que en español no encuentra traslado— mientras que *endlich* como señal de la impaciencia del hablante, debido a su naturaleza léxica, no presenta dificultades de traducción.

Pero por lo general, en esquemas imperativos *doch* se deja sin traducción (Beerbom 1992: 205), tal y como sucede en 32.

¹³ Cf. *PGwb*, s.v. *doch*, II.1.

¹⁴ Sobre el valor contrargumentativo de los marcadores *pero* y *pues* cf. Briz Gómez 2002: 177-185.

6. La partícula modal *schon* y su traducción al español

La partícula *schon* no es de aparición tan frecuente como las otras anteriormente estudiadas; ocurre en esquemas frasales declarativos, en los interrogativos parciales y en estructuras imperativas.

Un problema que presenta *schon* es el de la clasificación de las funciones que puede cumplir. Sobre todo en los casos en el que la mayor fuerza de voz de la frase recae en la partícula modal, la función adverbial de matiz temporal no es separable de la estrictamente modal (Thurmair 1989: 146-147), por lo que dejaremos estos casos problemáticos de lado en nuestro análisis. Otra cuestión que acarrea complicaciones en el estudio sistemático de la partícula es el hecho de que para ésta no parece poder formularse un conjunto de rasgos semánticos básicos. Así por ejemplo, el rasgo <restricción> propuesto por Thurmair (1989: 148) no se aplica a todas las ocurrencias de *schon* en los diferentes esquemas frasales. En estudios más recientes se proponen distintos rasgos semánticos de acuerdo a la estructura en la que aparece la partícula en conjunción con la función que desempeñan. Ikoma / Werner (2007: 131) presentan por ejemplo los siguientes rasgos semánticos: <relativización>, <contraste> y <evaluación subjetiva>.

A continuación nos restringiremos a tratar sólo una función de esta partícula para cada estructura sintáctica.

6.1. En estructuras declarativas

El rasgo <evaluación subjetiva> se manifiesta en aquellos enunciados con una proyección de futuridad. En estos casos, mediante la presencia de *schon* el hablante indica, en complicidad con el interlocutor, que espera que el acto mencionado llegue a realizarse:

(35a) «Und sind sie später Mann und Frau geworden?
«Ich glaube *schon*», sagte Gigi, «– Später» [*Momo* 56]

(35e) —¿Y después han sido marido y mujer?
—Creo que sí —dijo Gigi—, más tarde. [*Momo* 65].

Con frecuencia, en este tipo de enunciados el hablante comparte con el interlocutor el conocimiento sobre la existencia de objeciones o dificultades para que se lleve a cabo la acción deseada, pero de inmediato presenta su realización como probable, acto que indica precisamente con la partícula *schon*. De ahí que este tipo de enunciados concesivos sea utilizado para alentar, esperar o tranquilizar al interlocutor. En estos casos se observa pues la conjunción de dos de los rasgos semánticos adjudicados a *schon*: <relativización> y <evaluación subjetiva>.

Ejemplos de esta clase son los siguientes:

- (36a) Er lachte und seine Frau sagte: «Wir werden *schon* weiterleben, Nino». [*Momo* 87]
- (36e) Rió y su mujer dijo: —*Ya* sobreviviremos, Nino. [*Momo* 103]
- (37a) [el profesor Ruyseñor le comunica a Osoazul que su etapa escolara ha llegado a su fin y que deberá abandonar la escuela]
«Morgen werde ich dich zum Stollenausgang führen. Es ist ein langer Weg durch die Berge bis zum richtigen Ausgang, aber den wirst du *schon* finden bei deinem Wissenstand». [*Blaubär* 172]
- (37e) —Mañana te llevaré a la salida de las galerías. El camino por la montaña hasta la verdadera salida es largo, pero lo encontrarás dados tus conocimientos. [*Osoazul* 185]
- (38a) [Después de presenciar el juicio de los señores grises, Beppo se prepara para prevenir a Momo]
Kein Zweifel, Momo war in grösster Gefahr! Er musste sofort zu ihr, musste sie vor den Grauen warnen [...] obwohl er nicht wusste wie. Aber das würde er *schon* herausfinden. [*Momo* 123]
- (38e) No cabía duda: Momo estaba en peligro. Tenía que ir en seguida a verla, a prevenirla de los grises [...], aunque todavía no supiera cómo. Pero *ya* lo descubriría. [*Momo* 141]

Según Beerdom (1992: 236-237), la traducción más frecuente que recibe *schon* en esta función es *ya* acompañada del verbo en futuro. En efecto, en su función adverbial *ya* suele emplearse como marcador de fases, que en este caso presupone una fase anterior en la que el hecho no se ha realizado y una sucesiva en la que el hecho puede tener lugar (García Fernández 1999: 3153). Como vemos, también en los ejemplos 36 y 38 se traduce *schon* empleando *ya*, mientras que en 37 se deja sin traducir. Sin embargo, en este último ejemplo bien podría haberse añadido la partícula; es más: creemos que teniendo en cuenta la indicación modal del alemán hubiera sido incluso más apropiado, pues tal y como se ha traducido la frase, ésta presenta un tono más neutro, perdiéndose justamente el matiz de aliento que adquiere el original y que gracias a las funciones modales de *ya*, que bien pueden estar orientadas hacia la empatía con el interlocutor, es posible trasladar este matiz al español (cf. *supra* 4.1.).

6.2. En estructuras interrogativas

En las interrogativas parciales, *doch* marca la naturaleza retórica de estos enunciados. A pesar de la ausencia de términos de polaridad negativa, puede identificarse esta interrogativa como retórica porque va seguida inmediatamente de la respuesta explícita por parte del mismo locutor que planteó la pregunta:

(39a) «Wer bin ich *schon*? Ein kleiner Friseur, das ist nun aus mir geworden». [*Momo* 60]

(39e) ¿—Qué ha sido de mí? Un insignificante barbero, eso es todo lo que he conseguido ser. [*Momo* 71]

(40a) «Was ist für uns *schon* ein Menschenleben? Wahrhaftig eine Kleinigkeit [*Momo* 139]

(40e) ¿—Qué es una vida humana? Una pequeñez. [*Momo* 158]

Tal y como se observa en el traslado de los ejemplos, en español no parece haber un equivalente para marcar el carácter retórico de este tipo de interrogativas.

6.3. En estructuras imperativas

Para terminar, ocupémonos de la partícula modal *schon* en su función de marcador de actos directivos inmediatos. En combinación con el imperativo, *schon* muestra claramente su parentesco con la función adverbial¹⁵, pues su presencia indica que el hablante espera la realización inmediata de un acto que a su parecer debería de haberse llevado a cabo hace tiempo (función similar a la de *doch* en estructuras imperativas, cf. *supra* 5.3.). En algunos casos, el acto directivo acompañado de *schon* no marca una acción sino más bien su omisión por parte del interlocutor, que el hablante además critica (Gornik-Gerhardt 1981: 101-102):

(41a) [Un hombre está cayendo en el vacío y Mac se niega a rescatarlo, por lo que Osoazul lo exhorta a actuar de inmediato]
Der Mann war jetzt einen Kilometer in den Abgrund gestürzt.
Wenn wir jetzt losgeflogen, konnten wir es gerade noch schaffen.
«Das kannst du doch nicht machen, Mac! Los, flieg *schon*!»
[*Blaubär* 108]

¹⁵ Sin embargo, la partícula modal se diferencia de la función adverbial en estos contextos porque no puede ser reemplazada por *bereits* (cf. *supra* 3.3. y Thurmair 1989: 152).

- (41e) El hombre había caído ya un kilómetro en el abismo. Si salíamos ahora, todavía lo conseguiríamos.
—No puedes hacer eso, Mac. ¡Vamos, vuela! [*Osoazul* 115],

mientras que en otros se emplea para infundir ánimo al interlocutor:

- (42a) [Las olas exhortan a Osoazul a tirarse al mar]
Spring *schon*. Mach der Qual ein Ende. [*Blaubär* 58]
(42e) —¡Tírate *de una vez*, pon fin a tus tormentos! [*Osoazul* 61].

En esta función, *schon* se traslada al español mediante otros mecanismos formales. Así, en el ejemplo 41 se utiliza la expresión «¡vamos!», que traduce tanto el acto directivo como su inmediatez; mientras que en el ejemplo 42 la traducción por medio de la locución «de una vez» remite al componente temporal de la partícula señalando la impaciencia del hablante, que espera finalmente la ejecución inmediata del acto.

Curioso resulta el último ejemplo, en el que aparece la pro forma léxica *machen*, de frecuente ocurrencia en este tipo de enunciados (Gornik-Gerhardt 1981: 100), pues éste se ha omitido en la traducción al español:

- (43a) [Mac le muestra la salida en la casa en la que se encuentra atrapado Osoazul un momento antes de que ésta sea destruida por un bologg]
«Hier lang! Mach *schon!*» [*Blaubär* 122]

Proponemos dos posibles traducciones: a) «Por aquí, sal ya»; y b) «Por aquí, date prisa / apúrate¹⁶». En a) el acto de habla resulta explicitado en español, marcando *ya* la inmediatez de la acción pedida por parte del hablante al interlocutor; en b), el tipo de acción a ejecutarse no se señala explícitamente y se inferirá del contexto, pero su carácter inminente se ve marcado con la locución «darse prisa» o con el verbo pronominal *apurarse*.

Conclusiones

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que las partículas modales *ja*, *doch* y *schon* siguen cuatro caminos diferentes en las traducciones españolas, que señalaremos a continuación según su frecuencia:

- a) En la mayoría de los casos, e independientemente de la estructura formal en la que aparecen, estas partículas no se suelen traducir.

¹⁶ *Mach schon* se traduce en el *PonsGwb* como ‘apúrate’.

b) En otros casos, las partículas modales alemanas se trasladan por medio de otros mecanismos formales, bien sea a partir de procedimientos morfológicos como el tiempo verbal, de recursos léxicos o sintácticos.

d) En relación con las partículas modales *ja* y *schon*, la traducción de estos elementos en estructuras declarativas ofrece en varios casos un equivalente formal en español mediante su traducción por *ya*. Probablemente esta correspondencia se deba a la naturaleza del marcador hispano *ya*, que, como en el caso de *schon*, presenta valores temporales y modales cuya estricta separación no parece ser siempre posible.

c) Finalmente, un cuarto grupo da cuenta de una traducción parcial de las partículas, tal y como sucede con el empleo explícito de pronombres personales en función de sujeto.

Referencias bibliográficas

Textos

- Ende, Michael (2002), *Momo*. 10^a edición. München: Goldmann Verlag.
 — (2003), *Momo*. Madrid: Santillana [trad. de Susana Constante]
 Moers, Walter (1999), *Die 131½ Leben des Käpt'n Blaubär*. München: Goldmann Verlag.
 — (2006), *Las 13 vidas y media del Capitán Osoazul*. Madrid: Maeva [trad. de Miguel Sáez].

Estudios

- Beerbom, Christiane (1992), *Modalpartikeln als Übersetzungsproblem. Eine kontrastive Studie zum Sprachenpaar Deutsch–Spanisch*. Frankfurt a.M et al: Peter Lang.
 Briz Gómez, Antonio (2001), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. 2^a edición. Barcelona: Ariel.
 Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 3 vols., 3929-3992.
 DLM = Alcaraz Varó, Enrique / Martínez Linares, M^a Antonia (2004), *Diccionario de lingüística moderna*. 2^a edición. Barcelona: Ariel.
 Escandell Vidal, M^a. Victoria (1999), «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos», en: Bosque / Demonte, vol. III, 3929-3992.
 García Fernández, Luis (1999), «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal», en: Bosque / Demonte, vol. II, 3129-3209.

- Gili Gaya, Samuel (1964), *Curso superior de sintaxis española*. 9ª edición. Barcelona: Vox.
- Girón Alconchel, José Luis (1991), *Tiempo modalidad y adverbio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gornik-Gerhardt, Hildegard (1981), *Zu den Funktionen der Modalpartikel schon und einiger ihrer Substituentia*. Tübingen: Niemeyer Verlag.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997), *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- Helbig, Gerhardt / Buscha, Joachim (1993), *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für Ausländerunterricht*. 15ª edición. Leipzig et al.: Langenscheidt Verlag.
- Helbig, Gerhard / Helbig, Agnes (1995), *Deutsche Partikeln — richtig gebraucht?* Leipzig et al.: Langenscheidt Verlag.
- Hentschel, Elke (1986), *Funktion und Geschichte deutscher Partikeln*. Ja, doch, halt *und* eben. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Ikoma, Miki / Werner, Angelika (2007), «Prosodie der Modalpartikel *schon*: Wahrnehmung und verschiedene Interpretationen», en: E. M. Thüne / F. Ortu (eds.), *Gesprochene Sprache – Partikeln*. Bern et al.: Peter Lang, 129-139.
- Ormelius-Sandblom, Elisabeth (1997), *Die Modalpartikel ja, doch und schon. Zu ihrer Syntax, Semantik und Pragmatik*. Stockholm: Almqvist & Wiksell International.
- PonsGwb = Pons Grosswörterbuch für Experten und Universität. Spanisch-Deutsch*. Stuttgart et al: Klett Verlag, 2001.
- Reiners, Ludwig (1944), *Deutsche Stilkunst. Ein Lehrwerk deutscher Prosa*. München: Beck Verlag.
- SLGrW = Slabý, Rodolfo / Grossmann, Rodolfo / Illig, Carlos (2001), Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache*. 5ª ed. Wiesbaden: Oscar Brandstetter Verlag.
- Thurmair, Maria (1989), *Modalpartikeln und ihre Kombinationen*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Weydt, Harald (1969), *Abtönungspartikel. Die deutsche Modalwörter und ihre französische Entsprechung*. Bad Homburg: Gehlen.
- Weydt, Harald / Hentschel, Elke (1989), «Wortartprobleme bei Partikeln», en: H. Weydt (ed.), *Sprechen mit Partikeln*. Berlin / New York: de Gruyter, 3-18.

